

LENGUAS EN LOS CONFLICTOS BÉLICOS. PLURILINGÜISMO Y NEOLOGÍA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)

Nieves Arribas

Università dell'Insubria

1. Introducción

Trabaré este texto comenzando por describir el proyecto del que me ocupo últimamente¹, esto es, la tarea interlingüística e intercultural de los intérpretes en situaciones de conflicto bélico, concretamente polivalencia y polimorfismo de ese oficio en la Guerra Civil española (1936-39), un conflicto endógeno interno que se internacionalizó y universalizó convirtiéndose en “el reñidero de toda Europa” (Moradillos 2016: 199-241) que, como todos los enfrentamientos bélicos, plasma un fracaso político, pero además al ser entre conciudadanos

¹ Fruto de lo cual ha tenido lugar la Jornada de Estudio *Interpreti e Mediatori nei conflitti bellici* que se realizó presencialmente y a distancia (con la inestimable colaboración de Enrique Santos Unamuno como comoderador) el pasado 7.04.2022 en l'Università dell'Insubria, sede de Como, tras la aprobación del proyecto que propuse hace dos años a CERM (Centro Ricerca sulle Minoranze) en mi tarea de coordinadora de una de sus secciones: “Minorías y Cultura”.

(e incluso parientes) es más atroz si cabe y la paz no llega al terminarse.

El tema, hoy se ha convertido lamentablemente en algo para lo que nos resulta insuficiente el colocalivo *rabiosa* propia del español peninsular cuando decimos que algo es *de rabiosa actualidad* ya que necesitamos calificativos más duros que el mencionado colocalivo pues tantas guerras, como la reciente invasión rusa de Ucrania, nos muestran una realidad de injusta, tristísima y trágica actualidad en que se intenta llevar a cabo con espantosa violencia la deshumanización del Otro y el desprecio total por su vida.

La inspiración a la hora de presentar este proyecto de Jornada de estudio en la universidad donde trabajo me surgió tras la lectura de *Lenguas entre dos fuegos* de Jesús Baigorri Jalón (2019). La literatura ensayística y de ficción sobre la Guerra Civil es vastísima desde distintas perspectivas y en casi todas sus dimensiones, hasta hace poco se hablaba de más de 50.000 textos publicados de diversa índole y hay quienes, como Paul Preston, sostienen que, terminada la guerra, la contienda continuó en las imprentas: “la guerra se está haciendo otra vez sobre el papel” (Preston 2006: 26), hasta los años sesenta con una tendencia ideológica a la presentación mitificada de gesta heroica por parte de ambos bandos: el republicano llamándola “guerra antifascista” y el insurgente aludiendo a ella como “cruzada española” contra el ateísmo o “guerra de liberación” contra el comunismo. Desde esa década, con un punto de arranque de Hugh Thomas (1961), la literatura empezó a alejarse del mito para acercarse al *logos*; luego, en el tardofranquismo y La Transición (1975-1982) se subrayó la visión de “locura trágica” para tender después a menguar la historiografía muy filorrepublicana y crítica contra el golpe militar. Hoy las tesis maniqueístas (“los buenos y los malos”) han quedado afortunadamente arrinconadas.

El ensayo de Baigorri presenta el novedoso aspecto de focalizar un ámbito original por menos estudiado: el heterogéneo colectivo humano formado por traductores e intérpretes en una conflagración en la que participó no menos de medio centenar de países. Sería ingenuo intentar aquí dar cuenta de aspectos ya muy estudiados en tan formidable literatura. Al ser el ámbito ELE uno de los núcleos de mi trabajo, y siendo imposible ser exhaustos en pocas líneas sobre los argumentos en cuestión, me centraré en algunos ejemplos de neología surgida con

la Guerra Civil española que suele presentar dificultades para los estudiantes de español.

2. “Españanto” y “supralengua” en el ensayo de Baigorri

El plurilingüismo de dicho conflicto es dado por la participación en la guerra de millares de extranjeros en ambos bandos:

- el bando legal con facciones en defensa de un gobierno legítima y democráticamente elegido a través del voto electoral, para el que el gobierno recibió la ayuda de unos 35.000 voluntarios organizados desde París en septiembre de 1936 por la Internacional Socialista –a través del *Cominterm* soviético– en las llamadas *Brigadas Internacionales* y procedentes de 53 países, (con francés e inglés como lenguas mayoritarias, pero también con unos 3.000 italianos y unos 2.000 asesores soviéticos)
- y los seguidores del bando rebelde, surgido tras un golpe de estado parcialmente fallido (80.000 italianos del *Corpo Truppe Volontarie* –que voluntarios en su mayoría no eran–, unos 20.000 alemanes enviados por Hitler en la Legión Cóndor, 80.000 marroquíes procedentes del Protectorado colonial español en Marruecos; unos 10.000 portugueses, además de otros grupos menos numerosos de franceses y galeses), capitaneado poco después del golpe por Francisco Franco quien, como sabemos, convirtió su victoria en arquetipo de régimen autoritario filofascista, totalitario y represivo, sobre todo desde 1939 hasta la derrota del Eje Roma-Berlín formado en España (Preston 2006: 19).

Tamaño amalgama de países de origen entre los participantes extranjeros de ambos bandos nos da la idea de lo poco exagerado que es el calificativo de “verdadera Babel” dado al conflicto en el que no solo comunicaban entre lenguas diferentes, sino con diversas variantes de las mismas, incluyendo las de origen español pues la forma en que quedó dividida la Península Ibérica tras el golpe militar afectó a las políticas lingüísticas: catalanes, gallegos y vascos reivindicaron hablar en sus lenguas autóctonas. La Guerra Civil española se constituyó así como una red plurilingüística, a veces laberíntica, de intermediación escrita y oral en ámbitos interpretativos, traductivos con muchas va-

riedades no solo diatópicas, sino también diastráticas y diafásicas en lenguas, dialectos y sociolectos.

Los datos atestiguan un registro con un mínimo de mil intérpretes implicados oficialmente (con o sin contrato regular); hubo asimismo muchos combatientes políglotas no pertenecientes a servicios oficiales de interpretación. El conocimiento de lenguas constituía siempre un arma capaz de vehicular u obstaculizar la comprensión. Baigorri lo ha estudiado durante años trazando con rigor una biografía colectiva de intérpretes basada sobre todo en sus testimonios, “las memorias escritas por los intérpretes [...] son fuentes inmejorables” (Baigorri 2019: 124). Su estudio describe la multiplicidad de códigos lingüísticos y culturales empleados y explica que se llegó a hablar una especie de “españolito”, término acuñado sobre el de *esperanto* para referirse a los momentos en que las personas se vieron obligadas a entenderse en multitud de lenguas, en ocasiones hablando cada uno en su propio idioma, lo cual no les impidió comprenderse ni trabar amistades. Según este investigador, se creó “una especie de supralengua, compuesta de gestos y expresiones no verbales” (Baigorri 2019: 23). La lengua más usada fue el francés que se convirtió en una *lengua bisagra* o *lengua pivot* (Baigorri 2019: 26), no solo por parte de combatientes franceses, sino de países francófonos (muchos vinieron de Orán). Podemos imaginar, leyendo recuerdos escritos por combatientes, qué pudo haber significado escuchar un discurso por ejemplo en una lengua eslava, conocida por un traductor que la pasaba al francés con otro que de ahí la traspasaba al español.

3. Léxico Guerra Civil española para estudiantes de ELE

No puedo trazar aquí una narración interpretativa e informativa rigurosamente historiográfica sobre aquella contienda fratricida. Para muchos estudiantes de ELE no es fácil comprender muchos términos y expresiones de entonces sin una mínima síntesis histórica sobre lo sucedido que les dé el icónimo de los vocablos. Los formatos metafórico-terminológicos idealizados, ritualizados y cristalizados léxicamente como base de la movilización pueden ayudarles a memorizar significantes y entender significados.

En la Guerra Civil española se mezclaron muchos niveles (nacional e internacional, social o “de clase”, cultural y religioso, nacionalismos

centralista y periféricos, rural y urbano, etc.) es como si el conflicto bélico hubiera contenido varias intraguerras y ello se refleja en discursos políticos y retóricos: se usa en ambos bandos toda la panoplia de mitos como Sagunto, Numancia, Guerra de la Independencia, tradición de *guerrilla española*, etc.) pero en proporción diferenciada: en el republicano privó la retórica progresista del siglo XIX, populista con su dosis de regeneracionismo laico, de redenterismo obrero, con palabras frecuentes como *libertad, progreso, democracia, socialismo, revolución* etc. y en el franquista sobre todo se subrayó lo “patriótico” y a la retórica nacional-católica del siglo XIX se añaden elementos de corte imperial, del orden, la autoridad jerárquica que de alguna forma defendía el *statu quo* de las clases propietarias, los vocablos más usados son *religión, orden, patria*, etc. La bandera tricolor era republicana, la bandera roja gualda era *nacional*. El adjetivo *nacional* y lo referido a España está por doquier en la retórica del bando franquista (*caídos por Dios y por España*, etc.), pensemos que la postguerra la depuración ideológica es contra periodistas y en mayor medida contra maestros por la vieja pugna del odio laico religioso, y una materia que comenzó a impartirse en las escuelas desde los años cuarenta era “formación del espíritu nacional”. Esta idea no se ha obsoletizado del todo, pensemos que la escritora Almudena Grandes declaró a la prensa haber subtitulado su colección literaria con *Episodios de una guerra interminable* para no usar el adjetivo *nacional* que podría asociarse al bando franquista. El desarrollo del léxico nunca se detiene, enumeraré palabras, locuciones y unidades fraseológicas relacionadas con ciertos ámbitos del conflicto bélico que para los hispanohablantes generalmente no suelen producir incerteza (exceptuando las que hoy están muy en desuso), pero según mi experiencia docente, para un estudiante italiano de ELE sí pueden presentar dificultades entre otros motivos por contemplar un uso específico que puede haberse derivado de un hecho concreto, de una metáfora sociocultural del momento, de lugares o personas (epónimos) o por tratarse de falsos amigos, eufemismos, préstamos o nuevas acepciones de palabras que adquieren significados provenientes a menudo de campos metafóricos recurrentes como el de las expresiones creadas sobre colores, animales, costumbres o la de una obsesiva limpieza ideológica.

4. Contendientes

Señalaré en cursiva y negrita epónimos (palabras provenientes de nombres propios de personas, lugares, siglas de partidos, sindicatos, etc.) que dan nombre a los combatientes, por ejemplo: *Frentepopulistas* (de la coalición Frente Popular que formaron las izquierdas para las elecciones de febrero del 36) también llamados *los “rojos”* o los “comunistas”. El bando insurgente configurado en torno a los militares sublevados contra el gobierno, los franquistas, (llamados *los “azules”* por el color de la camisa o “fascistas” según las denominaciones de sus enemigos; hubo camisas azules de otras naciones: medio millar de irlandeses (Casanova 2014: 277). Tenemos términos derivados de sindicatos, partidos políticos o ideologías a que se perteneciera: *cenetista* (del sindicato CNT, Confederación Nacional del Trabajo); *ugetista* (del sindicato UGT, Unión General de Trabajadores); *cedista* (de CEDA, Confederación Española de Derechas Autónomas); *penneuvista* (de PNV, Partido Nacionalista Vasco); *jonsista* (de JONS Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista); *primorriverista* (del partido político Falange Española, unidad que aspiraba a convertirse en la representación del fascismo español, creada a principios de 1934 por José Antonio Primo de Rivera –también denominado *el ausente* desde que estuvo preso en Alicante y fue fusilado el 20 de noviembre de 1936–; fanlangistas y jonsistas se funcionaron en la Falange Española de las JONS que se mantuvo hasta primavera del 1936); a un falangista, debido a que el himno que cantaban entre los miembros de ese grupo comenzaba con “cara al sol con la camisa nueva...” también se lo podía llamar *camisa nueva*, en Casanova (2014: 358) leemos: “un camisa nueva, influido por el fascismo italiano”; *requeté* (de la milicia armada llamada Requeté, nombre popular del Tercer Batallón de Navarra creado en el siglo XIX en defensa de la monarquía carlista por los después llamados *carlistas* o defensores del infante don Carlos de Borbón como sucesor contra la reina Isabel II y ultradefensores de la religión católica, también se los llamaba *boinas rojas* por su uniforme, después de las guerras carlistas de XIX, en el XX los requetés actuaron con el bando franquista en la guerra y siguieron formando grupo hasta poco después de la muerte de Franco). Los sustantivos *camarada* (compañero, usada como a menudo vocativo; acepción b en DEA:

821) y *miliciano* (perteneciente a una tropa de guerra) son más usados para los combatientes del bando republicano; *libertario* se asocia al ideario anarquista que defiende la supresión de toda forma gobierno en pro de la libertad total; al femenino *libertaria* se le añadió en los años de la contienda el sentido despectivo para ‘mujer ligera’, vemos muchos ejemplos en el Corpus Diacrónico del Español –CORDE– de la Real Academia de la Lengua española: “Española neta, libertaria pura, independiente a rabiarse, por arte del demonio vino a convertirse a los Soviets”. Como eufemismos, peyorativos y palabras estratégicamente usadas para que no las entendiera quien escuchara podríamos mencionar el llamar *legionarios* a los italianos, *negrillos* a los alemanes y, en el bando republicano, *mejicanos* o *gallegos* a los soviéticos; a los soldados marroquíes se los solía llamar en ambos bandos simplemente *los moros*; se denominó *accidentalistas* a personas, sobre todo pertenecientes al partido derechista Acción Nacional que, cuando Gil Robles unió a las derechas formando la CEDA eran partidarios del fin del gobierno republicano por la vía legal argumentando “el accidentalismo” de la República y *catastrofistas* a los que optaban por la vía violenta que sería la que dio lugar a la catástrofe bélica; *cruzados* (de las expediciones militares medievales contra los infieles, la derecha dio el nombre de Cruzada a la guerra seguida del golpe militar de julio 1936 al que llamó Alzamiento Nacional).

Hubo sustantivos, una de cuyas acepciones se convirtió en apelativo por antonomasia de personas o partidos, a veces precedidas o seguidas de un adjetivo, sinecdóticamente para referirse a Franco se usaba el sintagma *el Caudillo* (jefe absoluto de un grupo político, generalmente militar, del latín tardío capitellum y este como diminutivo de caput, -itis, generalmente en mayúscula y a veces precedido de adjetivos, como *el glorioso caudillo*); *el movimiento* y *el alzamiento* (se llamó así al golpe de estado militar del 17 de julio de 1936, a veces también con mayúsculas y adjetivos: *el Alzamiento Nacional*) y hubo personas a las que se designó sobre todo con el apelativo que se popularizó, por ejemplo Dolores Ibárruri era más conocida por su pseudónimo *La Pasionaria*. Un adjetivo que se convierte en antonomásico es el de *nacional* para el bando rebelde, José Álvarez Junco nos hace notar un triunfo retórico franquista del apropiarse de la idea de patria, comenzó a usarse mucho para referirse al enemigo la idea de anti-España: el

apoyo internacional era parte republicana se ve como muy positivo, en la franquista como secundario (Franco puso mucha atención en que no fueran los italianos quienes tomaban antes Málaga); la bandera tricolor era republicana, la bandera roja gualda era *nacional*. El adjetivo *nacional* y lo referido a España está por doquier en la retórica del bando franquista (*los rojos ateos enemigos de España*), se autonominó **bando nacional** apropiándose de la idea de nación contra la anti-España,

5. Préstamos, adaptaciones fonéticas y nominación idiomática

En ocasiones tampoco son palabras conocidas para los hispanohablantes, Baigorri (2019: 110) nos transcribe ejemplos: la palabra intérprete se transcribe en ruso *Perevodchisha* o *Pervodchil*, de la correspondencia infantil de niños acompañados por intérpretes a la URSS donde comprendemos que intentaban adaptar a la fonética española lo que oían: “Y también tenemos muchos *pirigüochis*” [sic], “tenemos *piribochus* rusos que saben español [sic]”.

Según el bando, también se aprendían y usaban extranjerismos, en el republicano: *tovarishch*, *tovarisch* o *tovarish* (del ruso: товарищ que significa ‘compañero, amigo, colega’, usada en el bando republicano) y en el bando franquista que contaba con marroquíes se usó *baracalofi* (para dar las gracias, del árabe *baraca-laho-fic*) o *jalufu* (‘cerdo’). A los cazas soviéticos los Polikárpov I-16 popularmente se los llamó *moscas* en el bando republicano porque estaba escrito en cirílico МОСКВА y a los Polikárpov I-15 los franquistas los llamaban *ratas*, los republicanos, *chatos* (por su morro corto) y los franquistas, *curtiss*.

Otros epónimos provenientes de nombres propios de persona serían *estraperlo* (o *straperlo*, que proviene de los nombres de Daniel Strauss y Jon Perlowitz que airearon oscuros negocios e introdujeron un juego de ruleta corrupto e ilegal, durante la guerra y la posguerra fue el término más usado para referirse al mercado negro); *sanjurjada* (del fallido golpe de estado del general José Sanjurjo en agosto de 1932, fuera de Sevilla no tuvo apenas difusión y él fue detenido en Huelva mientras intentaba llegar a Portugal, en palabras de Julián Casanova (2014: 89, 94, 122) “fue la primera sublevación militar contra la República, el fracaso de la sanjurjada significó también el momentáneo fracaso de la acción insurreccional”, “[la ley de amnistía] a los implicados en la san-

jurjada y a los encarcelados por la insurrección anarquista fue aprobada el 20 de abril”; *sanjuanada* (conspiración militar de golpe que había tratado de derribar a Miguel Primo de Rivera, padre de José Antonio, prevista para el 24 de junio –día de San Juan– de 1926); *viriatos* (de Viriato, líder lusitano muerto en 139 a. C. o Viriathus como lo recogen las fuentes romanas en latín, entre los extranjeros que combatieron entre las tropas franquistas hubo cerca de diez mil viriatos según Casanova (2014: 277); *lerrouxista* (de Alejandro Lerroux, líder del Partido Radical, llegó a primer ministro, a partir de la Semana Trágica de Barcelona se va haciendo más conservador y su caída tuvo que ver con un escándalo estraperlista de 1935, también se lo llamó *el emperador del paralelo*); *esquirol* (del catalán esquirol y este del lugar barcelonés L’Esquirol donde en las huelgas obreristas desde el siglo XIX hubo personas que, trabajando, no se adherían a la protesta o incluso ocupaban el puesto de un obrero en huelga para que esta se rompiera).

6. Acciones y hechos

Algunas palabras que en guerra y posguerra fueron neologismos en torno a lo que se ha llamado *terror caliente* o terror popular, sobre todo del año 1937 en que el anarquista García Oliver consolidó los tribunales populares y creó campos de trabajo para evitar “el tiro en la nuca” en un intento de control y disciplina contra la voluntad popular de tomarse la justicia por propia mano y bloquear la práctica de la violencia de *sacas* y *paseos* que formaron parte de la deshumanización y eliminación inmediata y violenta del enemigo en ambos bandos: “Paseos, sacas y checas, tal es la triada a la que aparece vinculada la ola de terror que invadió Madrid en el verano y otoño de 1936” (Casanova, 2014: 243); *checa* o cárcel propia del bando republicano, se trata de un acrónimo tomado del ruso *Chrezvychainaya Komissiya* ‘Comisión Extraordinaria Panrusa para la Supresión de la Contrarrevolución y del Sabotaje’ (Casanova 2014: 243). *Saca* (del verbo *sacar*) es palabra que se usó proficuamente en el vocabulario de ambos bandos para aludir a la ‘extracción paralegal de personas para ser ejecutadas’, el fenómeno tuvo continuidad durante los primeros años de la dictadura franquista. *Paseo* sería el eufemismo para referirse a la ejecución. A los elegidos en las “sacas” se los acompañaba, se los “paseaba”, generalmente por

la noche o antes del amanecer para matarlos. A veces las autoridades judiciales se personaban para proceder al levantamiento del cadáver y en ocasiones quedaban abandonados hasta que los familiares los retiraban. **Paredón** (de pared, sitio o muro ante el que fusilaban) se mantuvo hasta la Transición, recordemos aquel *¡Tarancón al paredón!* gritado al presidente de la Conferencia Episcopal en el antierro de Carrero Blanco; **dar café** (locución verbal en la que *café* está por ‘pena de muerte’, según Ian Gibson cuando se llevaron a Federico García Lorca de la casa de la familia Rosales al gobierno civil, debido a la fama de Lorca, se preguntó a Queipo del Llano qué debían hacer con él y al parecer su respuesta fue: “déle café, mucho café”, es decir, ejecútelo).

7. La ampliamente usada metáfora de la limpieza

La propia palabra *depuración* en su acepción de ‘eliminación de un disidente en un cuerpo, organización o partido político’ pertenece a este ámbito (del latín *depuratio*, como acción y efecto de limpiar, purificar). Son muy recurrentes en ambos bandos expresiones relacionadas con la limpieza, como el *fuego purificador*, etc. Julián Casanova recoge muchas: “hay que limpiar la atmósfera de gente malsana”; “ya lo decía Queipo del Llano cuando la limpieza iba muy avanzada: España no podrá reconstruirse mientras no se barra a escobazos a toda la canalla política: los patrulleros se dedicaron a la higiene social”, “el fuego purificador alcanzó con virulencia al clero” (Casanova 2014: 208, 229, 241).

8. Campo léxico de colores y animales

En muchas lenguas el color rojo, dado el de la bandera de la Unión Soviética se asocia al comunismo ya desde la época de la Comuna de París; el color azul era propio de las derechas españolas, como hemos visto, por el de las camisas falangistas, terminada la guerra, Franco decidió no participar en la Segunda Guerra Mundial pero en la reunión en Hendaya con Hitler (1940) concordó enviarle una división de infantería para la toma de Leningrado a la que llamó **División Azul**; el color negro se asocia a lo negativo, lo tenemos en sintagmas como el **Bienio Negro** (segundo bienio de la República Española, considerado por los demócratas como radicalcedista, conservador,

contrarreformista desde las elecciones generales de 1933 ganadas por CEDA y el Partido Radical hasta las de febrero de 1936, ganadas por la coalición izquierdista del Frente Popular); *Escuadra Negra* (grupo de voluntarios falangistas que asesinaron a comunistas). Los *rusos blancos* eran personas que salieron de Rusia tras la revolución bolchevique para escapar a eventuales represalias; *bolchevique blanco* para algunos cedistas sería un “marxista disfrazado”. De los colores de las banderas y algunos animales también surgieron denominaciones, la bandera anarco-sindicalista era roja y negra y se habló de *columna roja y negra* en el frente; el buitre es un animal que se asocia a su característica de ave de rapiña carroñera que come carne corrompida, a la bandera española española (bicolor: rojo y amarillo gualdo), la republicana añadió el color morado haciéndose tricolor y Julián Casanova (2014: 108) nos transcribe insultos del 1933 “al animal elector” del tipo: “*buitres rojoamarillos; buitres tricolores* “todos canalla inmundas que el pueblo productor *barrerá* con la escoba de la revolución”.

9. Catalanismos y vasquismos

Algunas de las instituciones autonómicas que conoceremos hoy se crearon en aquellos momentos. Entre los términos tenemos algunos se crearon precedentemente pero se popularizaron al aparecer mucho en la prensa tras la aceptación de la República catalana por parte de Manuel Azaña y siguen vigentes aún hoy en día: *consellers*, *Generalitat*, *mossos d'esquadra*, etc. Otros también creados precedentemente pero que aparecen en la prensa de la época son menos conocidos, por ejemplo: *rabassaires* (rentistas y aparceros del sector vinícola con estrechos contactos con Esquerra a quienes la ley del 14 de abril de Contratos de Cultivos promulgada por Lluís Companys en 1934 favoreció); *pagès* (payés, ‘compesino’), *pagesos*.

Entre los vasquismos también vemos palabras usadas hoy: “José Antonio Aguirre, líder del PNV *lehendakari* del gobierno vasco [...] puso en marcha un estado cuasi soberano. Creó [...] un nuevo cuerpo de policía, la *Ertzaina* (Casanova 2014: 315).

10. Nombres de cuerpos militares, regimientos, brigadas

Tercio, desde los siglos XVI y XVII –los tercios de Flandes, por ejemplo–, en la Guardia Civil, creada en 1844, y en la infantería moderna se llama así a batallones, cuerpos o regimientos que sirven a pie; regulares unidades de infantería creadas en Ceuta y Melilla con soldados marroquíes encuadrados en cuerpos imilitares del antiguo protectorado de Marruecos; **quintacolumnista**, la expresión **quinta columna** se popularizó durante el conflicto bélico español, ha persistido hasta hoy y desde hace tiempo goza de difusión en muchas lenguas, por ejemplo en italiano también se usa **quinta colonna** para referirse a quienes mantienen lealtades al bando enemigo (en 1936 el ejército franquista estaba organizado en cuatro columnas para la toma de Madrid y se comenzó a designar como “quinta” a ‘los colaboradores partidarios del ejército atacante y organizados clandestina y autónomamente en la capital’, quizá su origen, fue una transmisión en la radio donde al general Emilio Mola la denominó así); Millán Astray fundó el Tercio de extranjeros o Legión Extranjera, Legión Española o simplemente **la Legión**, acuñándose para los militantes el nominativo de **novios de la muerte**; otra famosa legión fue la **Legión Cóndor** (del alemán Legion Condor, enviada por Hermann Göring o Goering, ministro de la Aviación del Tercer Reich, jefe de la Luftwaffe en ayuda a Franco con carros de combate –los Panzer– artillería, tropas, suministros, apoyo logístico y la misión de probar las armas aéreas que usarían después en la II Guerra Mundial, Goering declaró ante el Tribunal Militar Internacional de Nuremberg que él había instado a Hitler a intervenir a favor de Franco “primero para contrarrestar en este lugar la expansión del comunismo y, en segundo lugar, para someter a prueba mi joven aviación... cazas, bombarderos y cañones antiaéreos, y así tuve la oportunidad de comprobar si el material había sido desarrollado de acuerdo con sus fines” (Casanova 2014: 267); **somatén** (de la incorrección ortográfica en *sometent* del catalán *so emetent* que significa ‘emitiendo sonido’ por los toques de campana con que convocaban a una milicia paramilitar organizada antiguamente para colaborar en la seguridad de los pueblos catalanes.

Como vemos, los neologismos, metáforas fosilizadas, préstamos, creaciones idiomáticas y unidades fraseológicas surgidas en la guerra civil

española son bastantes, muchos de ellos se usan todavía hoy. Podrían añadirse siglas, citas de frases célebres que se popularizaron (como la del general Moscardó –*Sin novedad en el Alcázar*–; la de La Pasionaria –*¡No pasarán!*–, las de Millán Astray –*Mueran los intelectuales ¡Viva la muerte!*– y tantas otras, pero el espacio no da para más. Es cierto que muchos de estos neologismos pudieran no ser útiles como uso actual a los estudiantes de ELE, pero les harán entender tanto textos literarios como ensayísticos.

Bibliografía

- Álvarez Junco, J. (2022) *Qué hacer con un pasado sucio*. Galaxia Gutenberg (Barcelona).
- Baigorri, J. (2019) *Lenguas entre dos fuegos. Intérpretes en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Comares (Granada).
- Casanova, J. (2014) *República y guerra civil*. Planeta Crítica (Barcelona).
- Gibson I. (1986) *El asesinato de García Lorca. Granada, 1936*. Debolsillo (Madrid).
- Hugh, T. (1961) *La Guerra Civil Española*. Ruedo Ibérico (París).
- Moradiellos, E. (2016) *La Guerra Civil española*. Turner (Madrid).
- Preston, P. (2006) *La Guerra Civil española: reacción, revolución y venganza*. Debolsillo (Barcelona).